

El mes de octubre, con la brecha abierta por AULA, trae una marea de actividades para la Familia española.

Los días diez y once se celebra un seminario en colaboración con la Fundación Cánovas del Castillo y el INCI. Los «moonis» participan desde detrás de APREI.*

El dieciocho, en el madrileño hotel Eurobuilding, CAUSA organiza una reunión a la que ha invitado a unos cuarenta directores de asociaciones políticas y culturales de Madrid. Los asistentes se quedarán reducidos a dieciocho.

El fin de semana del veinticinco y veintiséis, dos de los negocios de la Familia española se dedican a cultivar su imagen comercial. La filial de la multinacional «moonis» Saeilo, distribuidora de maquinaria y utensilios industriales, se encuentra exponiendo sus mercancías en una feria de Bilbao. Al frente de la Saeilo Machinery España S. L., está el «moonis» Sebastián Badosa. Mientras, en Barcelona, en la feria Exposalud 86, los hombres de la Tong Il, S. L., exhiben en el stand 210 su gama de productos derivados del ginseng: té, extracto y cápsulas de polvo de raíz de ginseng de la marca Il-Hwa, aligel, spirulina de la marca Richard Hau y cosméticos con base de hierbas de la marca Yosiko.

Pero el gran evento del mes tendrá lugar en Torremolinos (Málaga), entre los días treinta de octubre y dos de noviembre, cuando se celebrará el seminario de la PWPA para estudiar «la situación y perspectivas de España cara el siglo XXI».

Este periodista, que llevaba los dos últimos meses haciendo un seguimiento diario de las actividades de la secta, tampoco quiso perderse tan magna ocasión. Por ello, después de comprobar los horarios de vuelos en que llegaban los invitados de la PWPA al aeropuerto de Málaga, eligió salir desde Barcelona, ya que el avión llegaba unos minutos antes que el de Madrid y ello era fundamental para poder hacer algunas observaciones interesantes.

El azar hizo que mi compañero de asiento en el avión fuese Vladimir Lamsdorff, un invitado del mesías con el que días más tarde tendría una detenida charla. Ya en el aeropuerto de Málaga, con el equipaje recogido, el periodista se entretuvo en observar al grupo que tenía a su lado y que aún esperaba la puesta en marcha de la cinta transportadora de los equipajes del vuelo de Madrid. Allí estaban, entre otros, Ricardo de la Cierva, Salustiano del Campo, el ex ministro de Educación José María Otero Novas y José María Rodríguez Delgado. Los dos organizadores, de la Cierva y del Campo, asumiendo su deber de anfitriones, llevaban en todo momento la iniciativa y, curiosamente, parecían mimar al único nuevo invitado del mesías, a Otero Novas.

* Ver el programa en el anexo documental número 15, página 521 de este libro. También es mencionada esta reunión en este libro, en su página 243.

Pocos minutos antes de que abandonaran la sala de equipajes, el periodista se les adelantó para saludar al comité de recepción que, sin duda, debería esperarles en el aeropuerto. Apenas se abrió la puerta automática de la sala, el grupo de «moonis» que esperaba a sus catedráticos cambió su sonrisa de bienvenida por un rictus poco amigable. Saludé efusivamente al líder Elio D'Alberti y a mi ex padre espiritual José Antonio González, el resto del grupo no me dio oportunidad para mostrarme gentil. A ninguno de ellos les hizo la menor gracia el saber que estaba allí por su reunión y que me alojaba en su mismo hotel.

Un rato después, repetía la misma escena en la entrada del hotel Meliá Costa del Sol, en donde Miguel Cano dirigía la comitiva de recepción. Los invitados de honor no tardaron en llegar a bordo de dos elegantes coches matrículas J-8983 G (alquilado) y LI-382431 (coche italiano de Elio D'Alberti).

Mi presencia en el hotel generó en los organizadores del seminario tensiones y un visible nerviosismo que no descendió en ningún momento. Y visto que no podían echarme del hotel, tal como les dejé que hicieran en el hotel Palace de Madrid, optaron por controlarme a través de un poco discreto e ineficaz servicio de vigilancia. Tiempo perdido, naturalmente, el periodista ya había dispuesto su estrategia para obtener los datos que necesitaba con anterioridad, cosa que le permitió pasar cuatro relajados días de casi vacaciones en el soleado otoño de Torremolinos.

Veamos ahora la relación de participantes en el seminario. Como participantes encontramos a los ya mencionados Ricardo de la Cierva, catedrático de Historia de la Universidad de Alcalá de Henares; José María Otero Novas, ex ministro de Educación en 1979 (Gobierno de UCD de Adolfo Suárez), abogado del Estado y, entre su apretado currículum, miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, grupo militante católico al que pertenecen varios de los asociados del mesías;* Salustiano del Campo, catedrático de Sociología de la Universidad Complutense; Antonio T. de Nicolás, profesor de Filosofía en New York (y experto en mística y místicos) y José María Rodríguez Delgado, neurofisiólogo del Centro de Estudios Neurobiológicos de Madrid.

Como comentaristas asisten Teófilo González Vila, doctor en Filosofía; Dalmacio Negro Pavón, catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense; Gonzalo Fernández de la Mora, de la misma Facultad y Universidad y José Luis Pinillos.

* El día 28 de octubre de 1987, en el madrileño club Siglo XXI durante la presentación de su libro «Nuestra democracia puede morir», Otero Novas postuló la refundación de la CEDA (fórmula de coordinación del espacio político de centro-derecha) que, con el barniz ideológico del «humanismo cristiano» que dijo patrocinar, pusiera freno al «totalitarismo» y «secuestro de la libertad» de que acusó al PSOE y al gobierno de Felipe González. Entre los que aplaudieron la iniciativa destacan importantes nombres asociados a la trama española de Moon y/o a opus dei, organizaciones que cada día presentan más puntos de conexión en todo el mundo.

El catedrático *Dalmacio Negro* comentaría unos días más tarde a un amigo suyo que desconocía las vinculaciones de la PWWA con *Moon* y que había sido engañado y utilizado por los organizadores. *José Francisco Fornies*, de la *Fundación FIES*, optó por no asistir y rechazó su plaza de comentarista.

Como participantes, encontramos a *Jesús Martín Ramírez* y *Diana López Mendoza*, ambos del Departamento de Psicobiología de la *Universidad de Sevilla* y habituales de la PWWA; *Mariano Yela*, catedrático de Psicología de la *Universidad Complutense*; *Felipe Calvo*, del Departamento de Metalurgia de la Facultad de Químicas de la *Universidad Complutense*; *Marcos Rico*, de la *Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos*; *Vicente Palacio Atard*, catedrático de Historia Contemporánea en la *Universidad Complutense*; *Joaquín Blanco Ande*, profesor de Derecho Político, miembro de la *Fundación Universitaria San Pablo (CEU)*, organismo católico militante; *Francisco Azorín Poch*, de la Facultad de Ciencias Exactas de la *Universidad Complutense*; *Enrique Martín López*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la *Universidad Complutense*; *Aurelio Usón Calvo*, catedrático de Urología de la Facultad de Medicina de la *Universidad Complutense*; y *Vladimir Lamsdorff*, de la Facultad de Derecho de la *Universidad Autónoma de Barcelona*. Dos de los universitarios previstos, *José María Torroja*, catedrático de Astronomía y Geodesia, y *Baltasar Rodríguez Salinas*, catedrático de Ciencias Exactas, optaron por no acudir al seminario.

En esta relación vemos claramente la implantación que la PWWA del mesías tiene en la madrileña *Universidad Complutense*, el primer centro universitario en el que se empezó a hacer proselitismo allá por 1980.

Los invitados del mesías fueron alojados en las plantas séptima y octava del espléndido *hotel Meliá Costa del Sol* y, como es normal, muchos de ellos tuvieron tiempo para hacer turismo por la ciudad. Once de los participantes habían venido con sus esposas y no era cuestión de hacerlas aburrir demasiado.

El último día de octubre —segundo de seminario— se personó en el hotel el periodista local *Marco Antonio del Cid* con la intención de entrevistar a *Salustiano del Campo* sobre la reunión que mantenían. El presidente de la PWWA, que compartía mesa en la cafetería con *Fernández de la Mora* y *Otero Novas*, visiblemente nervioso despidió al periodista con malas formas y sin contestarle a sus neutras preguntas. La escena, observada por este autor desde una prudencial distancia, rayaba en lo ridículo.

El día siguiente *El Diario de la Costa del Sol* titulaba con grandes letras: «Salustiano del Campo pierde los nervios.» Naturalmente, avisé a un «moonie» para que comprara el diario. Minutos después, el azar me hacía pasar por el lugar donde *Salustiano del Campo* y *Miguel Cano* estaban leyendo la crónica. Con cara muy compungida, don *Salustiano* soltó un sentido «¡vaya por Dios!». Más tarde intentaría disculparse con el periodista malagueño ar-

gumentando que lo había confundido con este autor. La anécdota es bien ilustrativa del poco amor que los hombres del mesías le tienen a este periodista y de la tensión que se había desatado entre los responsables del evento.

Dejando al margen el comentario de uno de los camareros que más directamente trató a los reunidos y que le preguntó a este periodista «¿Pero qué va esta gente?, hacen cosas muy raras, ¿verdad?», lo cierto es que lo más interesante de la reunión no fue su contenido sino el ver directamente, por primera vez para este periodista, el estrecho calor humano que unía a los seminaristas catedráticos (a los colaboradores habituales se entiende) con los «moonies» que, seis años atrás, me habían hecho partícipe de su microcosmos irracional. De no haberlo vivido directamente, me habría perdido la oportunidad de comprender lo incomprensible.

Una buena dosis de comprensión me reportó también la larga charla que, doce días después de acabado el seminario, mantuve con *Vladimir Lamsdorff* en su oficina de asesoramiento empresarial «*Pro-Empresa*» (Asociación no lucrativa), situada en el barcelonés Paseo de Gracia.

Después de un rato de tensión inicial, *Lamsdorff* se relajó y dijo ser miembro de la PWWA-España «de igual forma que los demás asistentes al seminario de Torremolinos». Afirmó que «por supuesto» conocía la relación de la organización con *Moon* y que no le importaba en absoluto quién financiara ni de dónde sacara su dinero.

«Todo lo que sea ir contra el comunismo es interesante y contará con mi apoyo», me confesará este hombre llegado a España como refugiado del Este y acogido en la familia del general *Alfonso Armada Comyn* —el hombre clave del fallido golpe de estado del 23-F de 1981— que lo considera como un hijo más, adoptado con todas las prerrogativas de tal.

Para este profesor de Derecho, que además es experto en filosofía orientales, *Moon* puede ser un avatâra (encarnación divina), dudosa posibilidad que este autor le intentó rebatir, sin suerte, con la inestimable colaboración de la secretaria del señor *Lamsdorff*, asistente a la entrevista y plétoricamente de sentido común.

Al margen de su anticomunismo visceral, a *Vladimir Lamsdorff* le resultó «muy interesante la posibilidad de realizar investigaciones y trabajos serios en el seno de la PWWA. Es difícil el publicar trabajos, por lo tanto es de agradecer que alguien dé facilidades para hacerlo». Los intelectuales, ya lo especificaba el documento del *Comité de Santa Fe*, se pueden seducir con bien poca cosa.

Con un sentido muy poco científico de la objetividad, *Lamsdorff* se negó tajantemente a leer el trabajo que acababa de publicar este periodista, pero me pidió «el libro, si es que llegas a escribirlo». Escrito está, pero si duda no lo va a leer. En la casa del Padre abundan los hombres que prefieren no saber demasiado para que no se les pierda la conciencia o, lo que sería peor, su hada madrina coreana.